



había colocado la tosca figura de San José.

El padre al escuchar los inocentes reproches de su hijo sintió que del fondo de su alma subía a su rostro, quemándole, una oleada de vergüenza. Pasó una mano por su frente ardorosa, vaciló un instante y luego con un movimiento brusco, nervioso, rápido, tomó la figura de San José y la colocó al lado de la cuna. De un manotazo derribó después la casa que el niño llamaba el casino y tomando al pequeñuelo en sus brazos le dijo dándole muchos besos:

—¡Tienes razón, hijo mío, tienes razón!

Luego volviéndose a María, que contemplaba la escena emocionada, la echó el brazo izquierdo al cuello y atrayéndola suavemente la dió un sonoro beso.

—Perdóname, María, perdóname todo lo que te he hecho sufrir. Ya lo ves... el casino está destruido y San José ya está al lado de la madre y del hijo para no separarse jamás. Ceno aquí esta noche y mañana y siempre... No hagas la maleta porque suspendo el viaje.

El Nacimiento hecho por nuestro hijo ha sido el *renacimiento* de nuestro amor y de nuestra dicha...

Y los padres y el niño se fundieron en apretado abrazo.

Siempre que esta época contemplo uno de esos nacimientos en que hallan su complacencia los niños, recuerdo esta historia, que algunos juzgarán floja y ridícula y yo encuentro sencillamente poética y me hago esta reflexión:

¡Felices los padres en cuyo corazón hallan eco las silenciosas lágrimas de una mujer amante y los inocentes reproches de un hijo amado, y saben desligarse de los halagos del mundo falaz y tornadizo para consagrarse a los incomparables goces del hogar y del amor bendecido, únicos que pueden endulzar la amargura del vivir dando al alma la paz del deber cumplido!

Marcelino Z. Gutiérrez.

## COMENTANDO

Hay *hombres*, que si se pone usted a hablar con ellos son capaces de negarlo todo.

Y si se les aprieta un poco, tienen la *valentía* casi, casi, de decir que ellos han hecho el mundo.

Claro, como que negar es tan fácil como fumarse un pitillo.

Juan dice que ni Dios puede con él.

En cambio, el otro día me decía Juan que no había podido dormir en toda la noche, porque unos mosquitos estuvieron zumbándole al oído toda la noche.

—Hombre, me extraña eso, le repliqué. ¿Pues no dice que ni Dios puede con Ud. y ahora resulta que los mosquitos pueden ponerle en tal aprieto?

Y así son ciertas cosas de ciertos imberbes; pero imberbes con bigote y patilla; por lo menos con bigote.

## El sorteo de la Libreta de 25 pesetas

Cerrada nuestra edición del 20 del pasado mes hemos seguido recibiendo papeletas para el sorteo, hasta el 24 inclusive, por el orden siguiente: D. M. P. de Serantes.—D.<sup>a</sup> A. A. de Villamil.—D. M. L. de Navelgas.—D. J. G. C. de Cadanes.—D.<sup>a</sup> I. M. de Ribadesella.—C. C. de O. de Oviedo.—R. P. G. de Residencia, Gijón.—Sra. D.<sup>a</sup> A. P. de la S. de Gijón.—Conferencia de Señoras, Gijón.—H. de A. S. P.—Gijón.—Doña F. P.—Gijón.—D. L. M. de Manlleu.—Sra. D.<sup>a</sup> I. F.—Gijón.—Sra. doña P. T.—Gijón.—D. I. S. M. de Gijón.—D. V. B. de Madrid.—D. A. A. C. de Fano.

Todas entraron en la bolsa para ser sorteadas el día y hora anunciados en el número anterior, correspondiendo la suerte a la papeleta presentada por la señora Presidenta de la Conferencia de Señoras de S. Vicente de Paúl, en esta localidad, en favor de *doña Jacoba Sánchez, con tres hijos. Calle de Canga Argüelles, 14.*

Que aprovechen bien las 25 pesetas le deseamos.

## DOS FECHAS

### I

Es en el Paraíso; el Angel malo, en forma de serpiente que se enlaza con el árbol del bien y el mal, seduce a la mujer incauta; «como dioses seréis, si de este fruto coméis», le dice y la soberbia insana agita el pecho de la pobre Eva, y come y dá a comer... y muere y mata.

No fueron como dioses; el abismo abrióse ante sus plantas, y cayeron en él y a él arrastraron la Humanidad doliente y desgraciada

### II

Es un hogar de Nazaret; un Angel, nuncio de bien y de venturas, baja trayendo una misión elevadísima a la mujer más santa; «Ha de nacer de tí el que es el Hijo de Dios» le dice y su humildad se espanta; pero se rinde a las divinas leyes y «hé aquí-responde-del Señor la esclava».

Y fué Madre de Dios; y los abismos se abrieron de la gracia, y de ella se inundó y anegó en ella la Humanidad feliz y restaurada.

Soberbia! Tú del mal origen eres. Humildad! Tú del bien eres la causa. Soberbia! Tú serás por Dios maldita. Humildad! Tú serás por Dios premiada. Soberbia! Quien se ensalza, Dios le humilla. Humildad! Quien se humilla Dios le ensalza.

V. MONTUNO MORENTE.

## La lección del viejecillo

Semejante a aquel Jesús de Ceballos, que con su triste vida y dolorosas andanzas llena las páginas de *Casta de Hidalgos*, de Ricardo León, Jaime Lapeña era un joven a quien las malsanas lecturas y las no muy recomendables compañías habían trastornado un poco el juicio, haciéndole vacilar en sus creencias religiosas, fruto de la cristiana educación que de sus padres y exce-

lentes maestros recibiera en sus primeros años

Un poco soñador y un mucho desequilibrado y extravagante, veíasele muchas veces vagar por los caminos solitarios, con un libro bajo el brazo, monologando en alta voz o pasándose las horas muertas en seguir con la mirada el curso de las nubes, el vuelo de los pájaros o la marcha bulliciosa de las aguas de un riachuelo.

Aí iba caminando al azar una tarde de otoño por la linde de un espeso bosque, cuando sus ojos vinieron a fijarse en un pobre viejecillo que con lento paso y recio haz de leña sobre la espalda marchaba penosamente en dirección opuesta a la suya. Cruzáronse en el estrecho sendero y, mirándose cara a cara un momento, se saludaron afectuosamente

—Mucho pesa la carga, abuelo—dijo el joven con compasiva solicitud.

—Más pesan los años, señorito—respondió el anciano con amable y dulce sonrisa.

—Pues de ese peso sí que no puedo aliviarme—añadió Jaime.

—De tal alivio se encargará la muerte, que por la cuenta, no puede estar ya lejos—contestó tranquilamente el viejo.

—¿Le asusta morir, abuelo?

—Ni miaja, señorito. ¿Por qué había de asustarme? Temo a Dios, como buen cristiano, pero confío en su misericordia y sin pena veo acercarse para mí la hora del eterno descanso, que ha de ser el comienzo de una vida mejor.

—¿Y si todo se acabase con la muerte?... —se atrevió a deslizar el joven.

—Imposible, señorito. Nuestro cuerpo, como soldado vencido en la batalla, cae en la hoya, pero el alma no muere... el alma vuela a las alturas, como esas alondras que al nacer el día suben cantando hacia la luz, y aun este mismo cuerpo, jirón que la muerte destroza y convierte en polvo, revivirá otra vez y volverá a unirse para siempre con su propia alma.

El joven soñador dejó asomar a sus labios una sonrisilla escéptica y burlona.

—¿Lo duda usted, señorito?—añadió el viejo amablemente.

—Me parece un poco fantástico que lo que muere vuelva a cobrar vida y tornar a su mismo ser y estado de antes—objetó el joven.

—Pues mire usted, a mí me parece la cosa más natural del mundo. Hablemos claro, señorito. ¿No ha reparado usted cómo el sol, que alumbra y alegra el mundo, muere todas las tardes y renace y vuelve a brillar todas las mañanas? ¿No ha visto cómo esos hermosos árboles todos los años parecen morir, despojándose de sus hojas, sus flores y sus frutos, y todos los años en la primavera recobran su vida, juventud y lozanía? ¿No le llama la atención lo que con el grano enterrado en el surco sucede? Sepúltase la simiente en la tierra, y allí duerme, muerta al parecer, durante algún tiempo; pero un día, al beso del sol y de la lluvia, aquel obscuro grano surge de la tierra en verdes tallos y rientes hojas que luego son espigas y nos dan el rico pan que comemos.

—Bien, pero eso son fenómenos naturales que nada tienen que ver con lo otro de que hablábamos—objetó el mozo.

—¿No han de tener que ver? Si Dios puede hacer, y todos los días lo hace, que el sol renazca, que el tronco árido y seco se vista de espléndido ropaje, que la simiente depositada en la tierra se transforme, resucitada y viva, en espléndida mies, ¿por qué no ha de poder hacer lo mismo con el cuerpo arrojado en la fosa o hundido en cualquier punto de la tierra o del mar?

El joven poeta miraba al viejecillo, maravillándose de su locuacidad e ingenio y queriendo descubrir bajo sus pobres y humildes apariencias todo un filósofo. Porque ¿qué eran sino pura y hermosa filosofía aquellos bien hilvanados pensamientos y aquellas graves palabras con que expresaba su íntima y firme convicción?

El viejecillo había descargado de su espalda el grueso haz de leña, recogida en el

boaque, y sentándose sobre él como en un trono, continuaba diciendo:

—De que el alma ha de vivir vida inmortal para su justa recompensa o su justo castigo, según que hayan sido buenas o malas sus obras en este mundo, supongo que ninguna duda tendrá usted, señorito. ¿Qué ha de dudar usted, ni nadie, de eso? Si aquí abajo reina la injusticia, ordinariamente, si casi siempre vemos al pillo glorificado, al vicio triunfante, a la virtud escarneada y humillada, ¿cómo no ha de haber otro mundo y otra vida en que la justicia sea una verdad para todos y en que se restablezca el desequilibrio y el desorden que aquí lamentamos de continuo? Pues bien, si la voz de la justicia está pidiendo a gritos la vida inmortal del alma, ¿no le parece que también el cuerpo debe ser llamado a una vida imperecedera después de haber pasado por el sepulcro? ¿No es el cuerpo el instrumento de que el alma se sirve para realizar sus acciones? ¿No sufre él las penalidades y sacrificios, los ayunos y penitencias con que el alma abnegada y buena trata de ganar la eterna felicidad? ¿No es él quien goza de los regalos y deleites cuando el alma, olvidada de sí misma y de sus deberes, convierte la existencia en un festín, en una orgía de placeres y escándalos? Pues si juntos gozaron en la vida del pecado, juntos deben padecer el castigo de la culpa; y si juntos sufrieron y penaron, juntos también deben gozar de la recompensa de la eterna dicha. ¿No le parece?

—Es una buena lección la que acabáis de darme—exclamó el joven.—Para demostrarnos mi reconocimiento, dejad que os lleve la carga. ¡Bastante pesan sobre usted los años!...

Y diciendo y haciendo, echó sobre sus hombros el haz de leña, y lentamente se perdieron el viejo y el mozo allá lejos en la bruma de la tarde.

TEODOMIRO.

## SECCIÓN AGRICOLA

### La sal en la alimentación de las vacas lecheras.

Muy frecuentemente se ha discutido acerca de la cantidad de sal que debe darse a las vacas de leche, pues es sabido que, cuando es excesiva, daña la producción de dicho jugo.

M. Déleporte-Bayart, en un estudio leído ante la Sociedad de Agricultores del Norte de Francia, declara que no es útil, ni mucho menos indispensable, mezclar ese producto con los alimentos del ganado de que se trata. Basta, a su juicio, colocar en el pilón un trozo de sal gema, de la cual la vaca consumirá la cantidad que le sea necesaria.

Si no se dispone de trozos bastante grandes, o si no se tiene más que sal marina, podrá colgarse por sobre la cabeza del animal un saquito de tela fina lleno de sal, de la que la vaca extraerá con la lengua la cantidad conveniente para su digestión, sin excitar para ello la sed.

Este procedimiento excusa de determinar cuál debe ser la ración de sal correspondiente a cada vaca, y deja al instinto de ésta, la absorción de la que requiere su apetito y su temperamento, pues no puede olvidarse que cada animal de esta clase necesita una cantidad diferente de dicho alimento, al punto de que si unas pueden sufrir daño ingiriendo 70 gramos de sal diarios, por ejemplo, otras soportarán sin inconveniente una cantidad considerablemente mayor.

Por último, preciso es tener en cuenta, además de la especial naturaleza de cada animal, la clase de los alimentos con que haya de mezclarse la sal, la forma de distribución de ésta, y, por último, las variaciones atmosféricas.

Conviene advertir que los consejos dados por M. Déleporte-Bayard, son practicados ya por muchos vaqueros.

## JESUCRISTO Y LOS OBREROS

¡Alta la frente, obrero que amas a Jesucristo! Y trabaja, suda, padece sin encono ni desmayos: los ángeles te ven arrastrando por la tierra en tus afanes y fatigas, la misma púrpura que vistió el Señor; y Jesucristo, desde allá, desde su trono, puestos los divinos ojos sobre tí, te espera para estrechar tus manos callosas, que por parecerse a las supas divinas, valen más, mucho más, que las de los reyes con todos sus cetros, y más, mucho más, que las de todos los millonarios con su carga mujeril de joyas y diamantes...!

Sí, porque Jesucristo, sólo Jesucristo dignifica más que a los reyes al obrero, a vosotros todos los desgraciados, todos los menesterosos, todos los obreros; a vosotros os preguntamos: ¿en qué salón o palacio de los grandes del mundo habéis sido recibidos con el respeto y amor que en los templos de Jesucristo...? ¿En cuál de esos soberbios filosofastros o politiqueros, predicadores tabernarios de una fraternidad de discursos o de papel, habéis hallado el corazón de un hermano que Jesucristo manda, exige, obliga a todos sus seguidores tener para con vosotros, so pena de su cólera y hasta de la condenación...? ¿Quién de esos arregladores del mundo calmó vuestra hambre más que con pan, con cariño? ¿Quién de ellos curó vuestros males con el amor y desinterés de una Hermana de la Caridad o de una Hermanita de los Pobres? ¿Cuál enseñó a vuestros hijitos a rezar, a leer con la paciencia y hasta con la generosidad de un hijo de don Bosco o un Hermano de las Escuelas Cristianas... cuál? Decid: ¿cuál de esos miserables gusanillos de la tierra bajó, no ya de su trono del cielo, antes de la altiva bajeza de su orgullo, para gloriarse de hacerse por vuestro amor un obrero como vosotros? ¿Cuál promulgó jamás como Jesucristo ante toda criatura, que todo servicio hecho a uno de vosotros lo tiene por hecho a El mismo? ¿Cuál, decid, cuál, dónde, en qué región, en qué tiempo...?

¡Oh, cómo queréis que no padezca y trabaje con paciencia, aliento y amor, y hasta con alegría el obrero al que Nuestro Señor Jesucristo está diciendo perpetuamente al oído del alma: «Trabaja, hijo mío, como yo trabajé; por estas fatigas de un día, por estas riquezas de pantomima que ahora no posees, por esta obscuridad en que vives. Yo te guardo aquí en mi cielo tronos más que de diamantes, coronas inmortales, gloria que ninguna imaginación concibe, dicha que eternamente dura... Trabaja; yo te guardo mi cielo, mi Madre, mi Corazón... trabaja, hijo mío, trabaja como trabajó tu Dios...!

J. R. C.

## ES UN SEDUCTOR

Si un impío o un seductor se introdujese en vuestro hogar, ¿no tendríais buen cuidado de prevenir a toda vuestra familia contra él? ¿Cómo, pues, dejáis penetrar a ese silencioso corruptor? ¿Acaso no persigue él sus perversos designios con más asiduidad, más secreto y más perseverancia? El escándalo es el escándalo y la responsabilidad en todo caso cae sobre aquel que se hace culpable de ese crimen.

Cerrad, pues, las puertas de vuestra casa a todo periódico malo; de lo contrario caerá también sobre vosotros con todo rigor el terrible anatema del Apóstol: «Si alguien no tiene cuidado de los suyos ha renegado de la fe y es peor que un infiel.»

Todo el que recibe un periódico hostil a la Iglesia coopera, sólo por ello, a las malas obras de ese periódico.

Sin duda alguna que con mucha razón pondríais en la puerta de la calle al extranjero que se atreviese a venir diariamente a vuestra casa a insultar a vuestra anciana madre. Eso hace el periódico que cada semana, y a veces cada día, penetra en vuestro hogar ultrajando y difamando a vuestra santa Madre la Iglesia Católica.

## Charla

—Oye, tú *Grabiel*; tú que eres *letdo* dí, ¿qué es eso de feminismo?

—Pero, hombre, Juanillo, ¿a qué viene ahora esa pregunta?

—*Pas velai*, viene a *icir* que estoy ya *aburrío* de oír y de leer en los papeles todos los días artículos y más artículos sobre el «feminismo», y las «sufragistas», y qué se yo cuántas cosas más; y me quedo *aún*, con un palmo de narices, porque no entiendo *nengún* término de esos que ponen.

—Bueno, pero y ¿qué periódicos lees tú, católicos o socialistas?

—¿Yo? pues, socialistas; es decir socialista, porque no leo más que uno que me mandan de Barcelona.

—Pues, bien: feminismo en los periódicos socialistas quiere decir que la mujer tiene los mismos derechos y los mismos deberes que el hombre, así sociales como políticos.

—¡Arreal! ¡qué barbaridad! ¿De modo que mi mujer puede el día que se le antoje, marchar ella a la cantera y dejarme a mi en casa a cuidar de los *rapaces*? y a más a *más*, si mi mujer, y la tuya, mandan en casa tanto como nosotros, pues, *velai*, que nosotros no podremos mandarlas nada; porque *puen* decir ellas, hazlo tú, que te lo mando yo, y a mi no me mandes tú porque yo soy tanto como tú mismo, ¡ya, ya,! vaya un gobierno que habría en mi casa, si mi mujer supiera que ella tenía tanta autoridad como yo! Pero hombre, si esos que enseñan esas cosas, querrán quedarse en casa a barrer, a fregar, y a coser, mientras sus mujeres van a la fábrica o a la mina a ganar el jornal; eso no *pue* ser.

—¡Caramba, Juanillo, discurre como un sabio; yo mismo, después de haber estudiado todo el grado, no hubiera sido capaz de sacar tales consecuencias.

—Pero hombre, si eso se cae por su peso! ¿No comprendes tú, que la mujer debe estar en casa, cumpliendo sus obligaciones y cuidando de los hijos, mientras el marido va a ganar el pan pa todos?

—Sí, hombre, sí; si no es eso lo que te digo: lo que yo afirmo es que eres demasiado filósofo para no tener estudios, pero en lo demás estoy muy conforme contigo.

—¿Y eso de las sufragistas, dí, que es?

—Pues, eso es simplemente que unas cuantas de esas mujeres que se han llegado a creer con tantas atribuciones como el hombre, se han echado a la calle para pedir a voz en grito que las dejen votar en las elecciones y elegir representantes de la nación a quien a ellas se les antoje.

—Ah, vamos, y por eso arman las camorras esas de *Ingalaterra*?

—Por eso no, precisamente, sino todo lo contrario por que ellas quieren votar y no las dejan.

—Bueno, *pus* eso es lo que digo. Y mira tú que andar *toos* los días de Dios, gritando y alborotando las calles de las ciudades, mientras debían estar retiradas y callando en su casa, que me *paice* que necesitarán las suyas de una buena *pasada* de limpieza porque en *toos* estos meses que llevan gritando y recorriendo las calles y peleándose con los policías, no habrán *quitau* muchas telas de araña de los rincones.

—Pero, hombre, no te he dicho que ellas se creen con la misma autoridad

que los hombres para hacer lo que les venga en talante?

—¡Córcholis! pues eso es lo que yo no admito.

—Ni yo tampoco.

—Pues entonces, ¿quién les enseña a ellas eso?

—Pues, se lo enseñan unos cuantos *franchutes*, que se llaman enciclopedistas; y las defienden en sus proyectos los socialistas.

—¿Los socialistas? ¡vaya usted a paseol!

—¡Bien! me iré a paseo, pero antes quiero citarte unas palabras del mismísimo Bebel.

—¿De Bebel el socialista?

—Sí; Pues oye lo que dice ese señor: «La llamada *cuestión femenina* no constituye más que un aspecto de la *cuestión social*». Y una de las feministas dice por su parte: «Nosotras debemos tender una mano amiga a los socialistas.» ¿Qué te parece, las defienden los socialistas, o no?

—¡Pu...ños! Pues le voy a escribir a mi amigo el de Barcelona que no me vuelva a mandar el periódico socialista, no sea que algún día diga alguna barbaridad y se entere mi mujer y *s'arme* en mi casa la bronca más grande que ha existido, porque ya *ma* dicho muchas veces, que si ella fuese hombre...

### BIBLIOGRAFIA

El cultísimo escritor, don Francisco de A. Martínez Elola, director-propietario de

«La Ley» revista mensual de Cangas de Onís y secretario del Juzgado Municipal de aquella ciudad, nos ha remitido sus libros, que acaba de publicar, «Aranceles de los Juzgados Municipales», «Programa Guía para la preparación de Secretarios de Juzgado Municipal» y el «Manual Teórico Práctico del Secretario de Juzgado Municipal» obra utilísima a las clases todas de la Magistratura y del Foro, autorizada su publicación por R. O. del Ministerio de Gracia y Justicia. Agradecemos al señor Martínez Elola la atención que nos ha dispensado.

«Si Jesucristo no hubiera venido a la tierra no se cómo el mundo habría resistido al despotismo que le aogaba. No hablo aquí como cristiano; dejo a un lado la cuestión religiosa y me limito a ser historiador y con este solo carácter afirmo que en los terrenos político, moral y filosófico el Evangelio ha renovado las almas. Con razón partimos para el cómputo del tiempo, de la nueva era, porque del Evangelio ha surgido una nueva sociedad.»

Estas son palabras de Laboulaye, un verdadero sabio y amante de la justicia.

### Correspondencia administrativa

- Sr. D. R. F.—Novalin.—Pagó a fin 1913.  
Sra. D.<sup>a</sup> E. S.—Madrid.—Id. a fin Junio 1914.  
Sr. D. B. S.—Ujc.—Id. a fin 1913.  
Sr. D. M. L.—Navelgas.—Pagó 1914.  
Sr. D. C. A.—Felechés.—Pagó a fin Octubre 1914.  
Sra. D.<sup>a</sup> I. R. P.—Oviedo.—Id. 1914.  
Sra. D.<sup>a</sup> M. de la E.—Oviedo.—Id. 1914.  
Sr. D. P. M. A.—Madrid.—Id. a fin Marzo 1915.  
Sr. D. L. M.—Manlieu.—Id. a fin Junio 1914.  
Sr. D. J. I.—Granada.—Pagó 1914.  
Sr. D. A. A. C.—Fano.—Id. a fin 1913.

### Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

#### Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

#### Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

### BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

#### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

EL ANARQUISTA.—JAUJA.—MITIN SOCIALISTA.—EL SEÑORITO.—EL REQUETE

Obras teatrales, a 1 pta. ejemplar.

De venta en esta Administración. Importe con el pedido.—Certificado 0,25 de pta. más.